



## Presentación

Es importante entrar en el contexto en el cual se mueven las universidades. Difícilmente se podrá hacer un servicio que vaya más allá de lo académico, si no se estudia en profundidad el entorno, las necesidades económicas, sociales, espirituales y de salud mental de aquellos a los que se dirige principalmente el esfuerzo de la comunidad universitaria.

Por ello es muy sano reconocer que el esfuerzo realizado por nuestra Sede de otorgar becas ayudas y beneficios a los estudiantes (Nuestra Sede se caracteriza por la cantidad de ayudas que otorga), y darnos cuenta del apoyo que se da a un sector del estudiantado que vive en situación precaria o de dificultades económicas. Por ello hemos de animar a nuestros estudiantes a que recurran a becas y ayudas que se puedan conceder para poner su esfuerzo en el estudio sin la presión de las cuotas, viajes, material de aula...

Todo esfuerzo por incidir en la sociedad de parte de las casas de estudio universitarias, siempre será poco. Tenemos herramientas, personas preparadas y la ilusión de futuro que marca una juventud que nos rodea. Una universidad que no ayude a cambiar la realidad -desde lo político, hasta lo ecológico, pasando por lo social y económico- siempre se quedará corta en una sociedad que busca más el rendimiento económico que el bienestar de la gente o el crecimiento humano-espiritual de los jóvenes.

Es un reto y un reto difícil. El aumento del individualismo (entre otras cosas debido a las redes sociales) hace difícil incluso hablar de comunidad universitaria, de trabajo de investigación transversal, de ayuda mutua. Por eso cualquier estrategia didáctica, de extensión o de investigación, ha de pasar por reconocer e interiorizar el valor de la comunidad (la sinodalidad diríamos en el ámbito religioso) para llegar a metas que, de otra manera, solo serán ofrecer mano de obra a la industria y convertir la universidad en fábrica de trabajadores para las grandes corporaciones.

Quizás parezca un poco duro lo anterior, pero no estamos tan lejos cuando, con la ideología dominante, se pretende que las universidades sean apoyadas sobre todo por las empresas y sean solo sus necesidades las que se tengan en cuenta cuando hay que hacer “planes de estudio”.

El sentirse parte de una comunidad local (la ciudad o el pueblo, el país o el continente) va a enriquecer enormemente los lineamientos de un centro universitario y la construcción de las normas, la Planificación Estratégica Institucional y todo aquello que define un centro de altos estudios (Misión y Visión) para poder ser un sujeto real de incidencia en la sociedad, y poder ir ayudando a crear el sentimiento de solidaridad y pertenencia que nos permite hacer, cada vez más una sociedad libre y democrática.

La toma de conciencia de nuestra realidad, el apoyo de profesores y estudiantes, de funcionarios y trabajadores en general de la universidad, tiene que tender a crear conciencia para que en una sociedad dominada por los bulos y las noticias falsas; una sociedad presionada por los grandes poderes que nos está llevando a la violencia (genocidio en Gaza, guerra en Ucrania, la situación en Sudán del Sur, Libia...) y al olvido asesino de las leyes internacionales; prime un humanismo solidario que no se deje controlar o manipular por ese “neofascismo” que está impregnando cada vez más, con su odio, racismo, homofobia y xenofobia las mentes de aquellos que no consiguen entrar en la espiritualidad y valor del ser humano por encima de la economía y de los intereses de poder.

Nuestro mundo está consumiendo rápidamente esta forma esencial de capital acumulada durante siglos por las religiones, las tradiciones sapienciales y la piedad popular. Y así, sobre todo los



jóvenes sufren por esta falta de sentido: a menudo frente al dolor y a las incertidumbres de la vida, se encuentran con un alma empobrecida de recursos espirituales para elaborar sufrimientos, frustraciones, decepciones y lutos. La fragilidad de muchos jóvenes proviene de la falta de este precioso capital espiritual: un capital invisible pero más real que los capitales financieros o tecnológicos. (Papa Francisco. *Discurso a jóvenes economistas en Asís*, 24 de setiembre del 2022)

No me queda más que agradecer a todos los que han participado en el n.º 9 de nuestro *Escritos del Sur* y animar a seguir investigando, escribiendo y publicando a todos aquellos que aman nuestro mundo -la Casa Común-, la paz, la justicia y la libertad para todos los seres humanos.

Fr. Antoni Miró op, director general